

Los Conectores: Descubriendo Aurin (Volumen 1)

Jonatan Carlos Escamilla Nebot

LOS CONECTORES

Descubriendo Aurin
VOLUMEN 1



Capítulo 1

Los Conectores: . Descubriendo Aurin.

VOLUMEN 1.

Novela publicada por Nova Casa Editorial.

Solo muestra 7 Capítulos.

Capítulo 2

Capítulo 1: ¿Qué está pasando?

Abril 2047.

6:45h. Hora de levantarse. Suena el despertador holográfico. Un paisaje de un mar en calma se refleja en toda la habitación, aunado a mi música favorita. Buena forma de despertarse.

Ahhh... Me desperezo y me visto despacio.

Bajo a desayunar, y mientras lo estoy haciendo, veo la imagen de mi asistente virtual personal.

—Buenos días, Peter. Temperatura en la ciudad de Mignoug 10° c. Es un día fresco, por tanto no olvides de ponerte algo de ropa de abrigo antes de salir fuera.

Puag... —pensé— parece mi madre, en vez de mi asistente virtual personal. Seguro que la ha programado ella antes de marcharse a trabajar

Mientras mi asistente me enumera los consejos matutinos, pulso el botón de recuento de muertos... 18.715

Eso ya empieza a asustarme... Pues lo que parecía como algo pasajero cada vez está cobrando más vidas. Por fortuna, aún se encuentra en ciudades lejanas y, de momento, aquí en Mignoug no ha muerto nadie.

Todo empezó hace un par de meses. Al principio las autoridades pensaban que sería algo sin mucha trascendencia y temporal, como en otras ocasiones. Pero esta vez es diferente, y lo peor es que no saben aún la causa ni cómo combatirla. No saben si será una especie de virus u otra cosa, pero la verdad es que es espeluznante.

Alguien está tan tranquilo o puede estar incluso a tu lado, y, de repente muere. En pocos minutos su cuerpo se desintegra. Solo quedan los restos minúsculos de la persona, que si sopla el viento desaparecen.

La pregunta inquietante que se hace todo el mundo es: ¿seré yo el próximo?

7.15h. Uff, se me hace tarde. No puedo entretenerme más o llegaré tarde a clases. Además, he quedado que pasaría por casa de Cristy, y lo más

probable es ambos lleguemos con retraso...

La casa de Cristy se ubica a cinco manzanas de mi casa y siempre voy de prisa. Mi récord de velocidad lo tengo en 4 minutos con 15 segundos. Pero hoy no tiro... 4 minutos con 28 segundos. ¡Vaya!

Cuando llego, Cristy se encuentra en el umbral de la puerta de su casa mirándome con cara desafiante...

—¡Qué! ¿No puedes ser puntual alguna vez? Voy a llegar tarde y la bronca me la llevo yo... Te aseguro que mi profesor de Biología no es tan comprensivo como los tuyos. —Cristy coloca sus brazos en jarras sin dejar de mirarme. Añade—: Lo siento pero el próximo día no te voy a esperar...

Sin querer se me escapó una risita.

—¡Vaya! , ¿encima te burlas de mí? Ya está bien, a ver si maduras de una vez —dijo Cristy.

—Es que te pones muy guapa cuando te enfadas, y me encanta ver cómo arrugas esas cejitas —respondo.

—No me vas a ablandar esta vez, Peter —me replica con convicción.

—Vale... Lo siento, intentaré mejorar. —me disculpo y pongo mi mejor cara de arrepentimiento.

Seguimos andando deprisa hasta llegar a nuestro centro de estudios, que se encuentra, desde la casa de Cristy, a otras cinco manzanas más.

El centro de estudios es de alta tecnología, uno de los más adelantados de la ciudad.

Aunque a la hora de la entrada el centro siempre es un lugar bullicioso, esa mañana, en particular, lo es más de lo habitual. Seguimos avanzando, hasta ver qué es lo que ocurre. El bullicio y la excitación aumentan progresivamente.

Al lugar empieza a llegar la policía, los médicos forenses, etcétera. De repente, no podemos avanzar más. Solo vemos a unos hombres vestidos completamente de blanco con los típicos trajes acolchados y cubiertos con máscaras. Van con ese equipo médico de protección especial.

Hay un perímetro cercado y no se puede pasar más allá.

Cerca de ese punto, Cristy alcanza a ver a Ross, una de sus mejores amigas, ella ha llegado varios minutos antes y ha visto lo que ha ocurrido.

—No te lo creerás, es muy fuerte —dice Ross—. Nuestro profesor de Biología, el señor Guss, estaba hablando con Parker y... —traga saliva antes de proseguir, mientras sus ojos comienzan a brillar y a duras penas puede seguir hablando—. ¡Se ha desintegrado, esfumado, evaporado! Lo he visto con mis propios ojos. Había visto algo sobre ello en las noticias, pero la plaga esa o lo que sea, ha llegado aquí. No quiero morir Cristy. ¡No quiero morir!

Aunque la amiga de Cristy siempre había sido bastante hipocondríaca, esta vez no se lo podemos reprochar. Al oír a la amiga de Cristy decir esas palabras, se nos acelera el corazón.

Cada vez más van llegando más profesores al lugar, intentando poner orden y no perder ellos mismos la compostura.

—¡Vengan a sus clases! Aquí no podemos hacer nada más —dice el Director del centro—. Ya está el personal más cualificado para ello. Si alguno no se siente con fuerzas después de lo ocurrido, hoy puede irse a casa. El resto, vaya a sus clases. Pero no podemos estar aquí estorbando a la policía y a los expertos.

Al notar que sus recomendaciones no fueron del todo atendidas, entonces volvió a repetir con más fuerza:

—¡Diríjense a sus aulas, por favor...!

Capítulo 3

Capítulo 2: ¿Qué está pasando?

Los padres de Ricky estaban preocupados. Primero no le dieron ninguna importancia. Siempre había sido un niño con una desbordante imaginación y estaba constantemente inventando, dibujando, creando...

En el colegio, además, obtenía las mejores calificaciones, y su conducta era excelente. Siempre recibía elogios de sus profesores, tutores, entre otros, así como la admiración de sus compañeros de clase, y la envidia de algunos otros. Aunque los que lo envidiaban siempre le buscaban problemas, sus numerosos amigos lo defendían, manteniendo las cosas en un orden equilibrado, aunque él sabía perfectamente defenderse solo.

El caso es que nunca pasaba desapercibido.

Sus habilidades físicas eran, al mismo tiempo, excepcionales; destacándose en gimnasia, en atletismo era considerado un excelente corredor; en resumen, demostraba que su potencial físico era el de un deportista en ciernes.

Los maestros siempre le comentaban a sus padres que con sus cualidades intelectuales y físicas podía llegar a dedicarse a lo que él quisiera.

¡No hace falta decir que sus padres estaban encantados con él!

Ricky tenía una hermana más pequeña, y esta, aunque era un encanto para sus padres, era una niña normal, en la medida de lo que es considerado como habitual. Con las mismas virtudes y habilidades que las otras niñas, con sus puntos fuertes y sus puntos débiles.

En cambio, a Ricky, las autoridades escolares habían decidido adelantarlo dos cursos. De primer grado de primaria pasó a tercero y cuando estaba en el cuarto curso lo trasladaron a sexto. Así que era dos años menor que el resto de sus compañeros.

Hasta este punto todo era «normal» dentro de la excepcionalidad.

Era un niño superdotado, pero también hay algunos casos excepcionales en todo el mundo, como también los ha habido a lo largo de la historia.

Pero para ese entonces con 9 años, surgió algo que empezó a preocupar a sus padres.

Primero acudieron a los psicólogos para que lo examinaran, confirmando que era un niño superdotado intelectualmente. Pero no vieron ninguna

anomalía en cuanto a ningún desorden mental, todo lo achacaron a su desbordante imaginación.

Finalmente, lo llevaron a los médicos y, por fin, llegaron a la etapa final. Le estaban haciendo una resonancia magnética en su cerebro.

Estaban sus padres en la sala de espera, aguardando con impaciencia poder ver a su hijo salir de la puerta que conducía a la sala de resonancias, angustiados por recibir el diagnóstico de esa prueba médica. Para tal evento tendrían que esperar algunos días, entonces el pediatra que examinaba a su hijo les daría los resultados y, en su momento, les comunicaría si había alguna anomalía por la que preocuparse.

El caso es que desde varias semanas atrás, Ricky les contaba historias a sus padres y cada día añadía una parte según lo que iba soñando por las noches. Eran historias cotidianas de personas desconocidas. Pero eran historias verosímiles, con continuación diaria.

Lo primero que les vino a la cabeza es que estaba siguiendo alguna serie de televisión o de Internet.

Pero no era así, él les juró que era lo que soñaba por las noches.

A veces su padre y su madre se veían tentados a decirle: «¿Cómo está tu amigo Jack, o ya se mejoró la abuela de Sarah?», pero entonces se arrepentían y pensaban con detenimiento «¿pero qué voy a hacer...? ¡Esas personas no existen, solo están en la mente de Ricky!».

Los psicólogos, les dijeron que eso formaba parte de la imaginación de Ricky. Que no sufría de esquizofrenia ni de ninguna otra enfermedad mental.

Pero como seguían preocupados, sobre todo últimamente después de observar a su hijo que estaba muy inquieto por las noches mientras soñaba, emitiendo a veces gritos o patadas.

Especialmente eso le ocurrió después de la «muerte de su amigo Jack».

Aunque le repetían que el tal Jack no existía, que no existió nunca, eso no lo consolaba.

Los padres de Ricky, cansados de dar vueltas, buscando información médica en enciclopedias, en Internet, buscando el apoyo de psicólogos y psiquiatras, su pediatra les recomendó que le hicieran algunas pruebas, por lo que contactaron con una clínica especialista en trastornos del sueño.

Allí les explicaron de trastornos de la conducta, en la fase del sueño REM. Les dijeron que este tipo de trastorno aparece cuando existe una repetición de sueños con un contenido violento, a su vez acompañados de una actividad física del mismo modo violenta, como golpes, chillidos o patadas, proporcionales y en sintonía con las escenas de lo soñado. Suelen presentarse situaciones de lucha o huida y el paciente sueña que es atacado o está inmerso en una escena de violencia con otras personas o animales y el movimiento físico está acorde con las escenas que transcurren durante el momento onírico. Como su nombre lo indica, este trastorno ocurre durante el sueño REM, etapa en que el sujeto debe de experimentar una completa parálisis por la distensión del tono muscular y únicamente a través de la polisomnografía es posible revelar la conservación del tono muscular, que es la causa que posibilita la realización de los movimientos.

Lo más preocupante es que la presencia de este trastorno se ha asociado al desarrollo de enfermedades neurológicas degenerativas en un 70% de los casos.

Por tales razones, los especialistas en la materia les recomendaron a los padres de Ricky que, a la brevedad posible, le hicieran precisamente una polisomnografía. Durante esta prueba se utiliza una amplia variedad de este tipo de sensores que registran constantes biológicas que controlan las ondas eléctricas cerebrales, el nivel de oxígeno en la sangre, la frecuencia cardíaca y respiratoria, entre otros aspectos.

Los resultados obtenidos después de hacerle esta prueba es que descubrieron una increíble actividad cerebral, pero no identificaron ninguna causa anormal que lo justificara.

Por eso les recomendaron finalmente que le hicieran una resonancia magnética a su cerebro, para ver si había alguna otra causa, como un tumor, alguna lesión neurológica, que estimulara esa actividad anormal en su cerebro durante el sueño.

Además, sus padres pensaban que es normal que las personas soñemos con nuestros familiares o amigos, o quizás hasta con algún actor de esa película que vimos la pasada noche del domingo. Pero son siempre personas y situaciones de alguna manera conocidas, que podemos relacionar con experiencias ya vividas; en el trabajo, la escuela, con los vecinos o amigos. Alguna historia que nos haya explicado alguien, y aunque salga algún personaje desconocido en nuestros sueños no solemos darle mayor importancia.

Es del todo cierto que podríamos tener algún sueño más o menos recurrente, sobre todo si recientemente hemos sufrido alguna experiencia traumática, a saber, la muerte de un ser querido, un accidente automovilístico, un asalto o ataque terrorista. Es lo que clínicamente se

conoce como stress post-traumático.

El caso es que en la vida de Ricky, no había ocurrido ningún fenómeno excepcional en su vida, ni a ninguno de sus familiares o amigos en el mundo real.

Y ahora estaban allí, sentados en la sala de espera del hospital, mientras le aplicaban la resonancia magnética al cerebro de su pequeño Ricky.

Temían que las noticias del resultado que conocerían en tan solo unos días después, en la consulta del pediatra, revelaría algo malo que cambiara las vidas de ellos y la de su hijo.

Al cabo de dos horas de larga espera, observaron salir a Ricky, sonriente, de la mano de una joven y agradable enfermera...

Capítulo 4

Barcelona (España) 2046.

El abuelo Jaume estaba sentado en su viejo sofá.

Con una mano temblorosa sujetaba una foto en la que salían los tres.

Su querida Gemma, el pequeño Pau y él mismo. Los tres estaban en aquel hermoso parque. Fueron unas vacaciones muy especiales.

Recordaba con una sonrisa en los labios, cómo la amable señorita que pasaba por allí se había ofrecido a tomarles la foto. ¡Echaba tanto de menos esos tiempos, echaba tanto de menos a Gemma!

La sonrisa que tenía en los labios se tornó en una lágrima que corrió por sus mejillas.

¡Habían pasado tantas cosas desde su juventud!

Pero al mismo tiempo le invadía el sentimiento de que la vida se le había ido escurriendo como agua entre los dedos y somos incapaces de retenerla por demasiado tiempo.

Hacía poco que había cumplido 89 años.

Jaume tuvo éxito en la vida debido a sus excelentes habilidades.

En lo físico había sido un excelente maratonista y se destacó como deportista. De hecho, ganó muchas medallas a nivel amateur, aunque nunca quiso dedicarse a ello profesionalmente.

Intelectualmente le fue muy bien en los estudios. Debido a sus excelentes calificaciones —casi siempre sacaba 10 sobre 10 en los exámenes— había obtenido una beca que le había permitido estudiar en una de las mejores universidades de Europa; eso le ayudó en el mundo laboral, pues fundó su propio bufete de abogados que, en sus tiempos, había sido el mejor de la ciudad.

Había viajado, disfrutado de buenas amistades, buenas comidas en los mejores restaurantes, conoció a mucha gente intelectual del mundo, disfrutando también con los mejores espectáculos del arte y de los deportes. En fin, de muchas cosas placenteras, ya que su acomodada

condición económica se lo había permitido tanto a él como a su familia.

Ahora vivía en casa de su único hijo Pau, y su mujer Sara, pues su querida Gemma había muerto cinco años atrás debido a un cáncer.

Tenía un único nieto, Joel, de 17 años.

En la actualidad vivía con ellos: su hijo, su nuera y su nieto. No se podía decir que no fue feliz en su vida, todo lo contrario. Pero había llevado una pesada carga durante la mayor parte de su vida. Había guardado un gran secreto.

Este se remontaba a cuando tenía unos 20 años, cuando tuvo un accidente esquiando en los Alpes suizos.

Estuvo a punto de morir. A causa de golpe en la cabeza se pasó tres meses en coma luchando por su vida.

Después de despertar, cambió por completo su manera de ver la vida.

De llevar una vida algo alocada, siempre buscando el riesgo; se convirtió en una persona muy precavida, reposada, como si tuviera que proteger especialmente su existencia.

Sus familiares y amigos pensaban que era debido al gran susto que tuvo y que casi le cuesta la vida. (Sin duda, algo de razón tenían).

Pero había algo más. Algo que trascendía su propia vida.

Ahora que se encontraba en el ocaso de su vida, estaba en espera de una visita muy importante.

Cada día que pasaba se impacientaba aún más.

Tenía que guardar ese secreto incluso de su familia más cercana. (Eso había sido una terrible carga para él), especialmente fue duro no hablar nunca de «aquello», con su amada esposa Gemma cuando vivía.

Pero ahora tenía permitido explicar lo imprescindible, si su «misión» en la vida peligraba.

Así que una noche habló en privado con su hijo Pau.

—Mira, pronto recibiré la visita de un joven —le dijo Jaume. Es de vital importancia que hable con él en privado. Debe de tener alrededor de 20 años

—Papa —le interrumpió Pau—. ¿Quién has dicho que vendrá? ¿Cómo se llama?

—No sé cómo se llama, hijo, pero tienes que hacerle pasar a casa, para que yo pueda hablar con él —le respondió su padre.

—Lo siento, papa, no sé con quién has quedado ni cómo ha sido, pero no puedo dejar que venga un desconocido y hable contigo en privado. ¿Y si quiere hacerte daño? ¿Y si quiere hacerte firmar algún papel, para robarte dinero o posesiones? —le contestó bruscamente Pau.

—No te preocupes, hijo, que no te quedarás sin herencia. No tengo, ni voy a firmar ningún papel. Solo es que tengo que hablar con él antes de que se cierre la ventana —sentenció Jaume en tono solemne.

—Pero, papa, ¿de qué ventana me hablas? No entiendo lo que me dices, no entiendo que te está pasando. ¿Te encuentras bien? —Pau se empezaba a impacientar con su padre.

—Sí, me encuentro perfectamente, a pesar de tener 89 años. Lo siento, hijo, pero no puedo darte más detalles. Si pudiera de verdad que lo haría, pero ahora necesito que confíes en mí. Es más importante de lo que crees... —Jaume argumentó con lágrimas en los ojos.

Esa misma noche, habló Pau con Sara, su esposa.

—Oye, Sara —dijo—, a mi padre le pasa algo raro. Me ha contado que un desconocido tiene que hablar con él, y no me ha dicho la razón. Me ha hablado de una ventana, que se iba a cerrar... En fin, no sé qué pensar, pero... ¡Parecía tan importante para él, si hasta me suplicó!

—No sé, no sé —decía Pau. al tiempo que se frotaba la cabeza con ambas manos—. Mañana mismo hablaré con su médico.

—Quizás a su edad tenga algo de demencia y le tengamos que dar alguna medicación —dedujo Sara.

Bueno, mañana, llamaré al médico a primera hora de la mañana, antes de irme a trabajar —concluyó Pau.

—Sí, yo también creo que será lo mejor —dijo Sara.

Pocas horas después, esa misma noche, mientras estaban cenando, miraban en las noticias en la televisión un segmento dedicado a las próximas elecciones, que en cuatro meses tendrían lugar y de los nuevos candidatos que se postulaban a ellas. La periodista que daba las noticias

dijo:

—Ahora entrevistaremos a nuestro próximo candidato a las elecciones: Antonio Pérez.

—¡Oh no!, —dijo el abuelo Jaume al ver la imagen del candidato, al tiempo que se le caía la cuchara al suelo, y casi tira el plato también.

—¡Ya están aquí, ya están aquí! Tengo que darme prisa o será tarde.

—¿Qué te pasa Jaume? —dijo su nuera.

—Sí, qué te pasa, papá... —añadió Pau.

(Mientras Joel, su nieto, se quedaba perplejo, con la boca abierta)

—¡Ya han llegado, Los Hombres de Púrpura, ya han llegado!

Capítulo 5

Capítulo 4: ¿Quiénes serán los seleccionados?

Mayo de 2047.

Habían transcurrido varias semanas desde la muerte del profesor de Biología de Cristy.

Desde ese entonces, en Mignoug no había ocurrido ninguna muerte más en condiciones similares a esas circunstancias.

De hecho, la plaga o lo que fuera, se había detenido en casi todos los lugares.

La gente empezaba a volver a su cotidiana normalidad y el terror por la «epidemia» empezaba a diluirse, a quedar atrás en el pasado, como un incidente que, si bien era atroz, ya era considerado un recuerdo desafortunado.

Esa noche, como de costumbre, estuve hablando con Cristy, desde la pantalla holográfica de mi ordenador y le «mandé un beso de buenas noches» antes de irme a dormir. Estaba verdaderamente cansado, así que no quise cenar abajo en la sala con mis padres, solo fui a la cocina y me tomé un poco de leche que acompañé con un par de galletas.

Esos días estábamos muy ajetreados con los exámenes del último trimestre, pues el curso se aproximaba a su fin y ya se sentían los colores, los avisos publicitarios, las canciones y los entusiasmos que provocaban las inminentes vacaciones de verano.

Bueno, ipor fin estaba en la cama! (El día se me había hecho interminable). Quería leer un poco, pero no duró el intento más de dos minutos, pues me quedé profundamente dormido.

Ese mismo día a dos mil kilómetros de distancia...

Darel, era el presidente de la compañía secreta de Los protectores.

Ahora se dirigía al gran edificio acristalado esférico que estaba en el centro de la ciudad de Dreams.

Iba a presidir la reunión en la que se tenía que tomar una de las decisiones más importantes en muchísimos años.

Entró puntual como siempre al edificio y abordó uno de los ascensores de la planta baja. El piso número 17 estaba exclusivamente reservado para

los miembros de la junta directiva y solo se podía acceder a él haciendo uso del escáner de retina que había al lado de los otros pulsadores con los respectivos números de las distintas plantas.

Las reuniones especiales como esa solo se tomaban en la sala de El Rectángulo de Cristal, una sala que, como su mismo nombre lo indica, era rectangular por los cuatro costados del cristal, menos por un sector cercano a la entrada de la derecha. Esta tenía una gran estantería donde se guardaban Los documentos de Aurin, archivos que contenían los sucesos más relevantes transcurridos en los últimos mil años.

Cuando vencía ese milenio, pasaba a guardarse a la cámara secreta, que solo tenían acceso a ella ocho miembros.

Estos ocho miembros componían la junta directiva de la compañía.

Eran los únicos que sabían toda la verdad sobre Aurin y ahora tenían la responsabilidad de elegir a los candidatos, de los que dependía la supervivencia de todo Aurin.

Ya se habían suscitado otros eventos difíciles de solucionar. Pero ahora la amenaza era muy grave, de hecho, era vital.

De los varios miles de candidatos observados, solo habían pasado a la prueba final un centenar de aspirantes.

Ellos habían sido observados desde que eran niños, por los «drones vigilantes», aunque ninguno de esos niños ni otras personas se habían percatado de ello.

Los pequeños discos voladores gravitaban a cientos de metros de distancia, muy por encima de ellos, pero tenían «una gran agudeza visual», y las imágenes eran directamente transmitidas, a la Sala de Observación.

Esta sala estaba situada en la planta número 4 del gran complejo de la compañía de Los protectores.

Es verdad que mucha gente importante e influyente de Aurin, contrataba los servicios de la compañía para ser protegida de posibles enemigos. Pero la verdadera misión de la compañía no era vigilar y proteger a unas cuantas miles de personas adineradas o influyentes por alguna otra razón. (Eso, de hecho, solo era la tapadera de la compañía).

La verdadera misión era secreta y consistía en vigilar y proteger todo el planeta. Sí, todo Aurin.

A las 8:30 a.m., una importante figura pública se apersonó en la sala de El rectángulo del cristal. Se trataba del señor. Darel, el presidente..

—Buenos días —saludó a los ocho miembros de junta cuando se aseguró de que estuvieran ubicados en sus respectivos asientos.

Bueno, espero que hayan venido bien despiertos —dijo, al tiempo que exhibía una amplia sonrisa—. El día va a ser largo e intenso. Como ya conocemos todos, han pasado diez años de búsqueda. Los drones y nuestro equipo de selección, han hecho un excelente trabajo.

La primera etapa consistió en elegir a mil candidatos, entre niños de 8 a 10 años.

Cuando estuvieron elegidos esos mil niños, comenzó una segunda etapa que se ha extendido por diez años.

Hemos estado observándolos sin que ellos se dieran cuenta.

Hemos visto la clase de relación que han desarrollado con sus padres, con sus profesores, con sus amigos.

Igualmente, hemos observado con detenimiento sus cualidades y habilidades, así como sus defectos y sus carencias.

Además de analizar su potencial físico, moral e intelectual. La calificación en sus exámenes, su nivel de esfuerzo y superación; cómo han resuelto sus problemas y frustraciones. Si han reaccionado a estos utilizando la razón o enseguida han recurrido a la violencia.

Si han sido generosos o mezquinos.

Si han sido altruistas y abnegados o egoístas y traidores.

En fin, han sido examinados muy de cerca, bajo escrutinio constante en los últimos diez años.

Todo esto ha permitido hacer una Criba o Selección, en la que hemos descartado al 90% de los candidatos, y solo los que han superado el 85% de nuestros parámetros, han seguido adelante. De esos mil candidatos iniciales, nos hemos quedado con los cien mejores.

Ahora pasaremos a la tercera y última fase. con tres candidatos, que serán los elegidos, para liderar la misión por la supervivencia de Aurin.

Como ya sabéis ha habido unos veinte mil muertos en los últimos días. Eso solo era una prueba de nuestros enemigos. Por el momento, se han detenido las muertes. Ahora que ya han probado «Su Arma» y ven que

funciona, en los próximos meses, o quizás solo semanas, empezará la matanza final de todo Aurin. Podemos agradecer a nuestros espías infiltrados esa valiosa información que nos han transmitido.

Dicho esto, les tengo que mencionar una novedad que tenemos en esta ocasión especial.

Como ya sabéis por los archivos de Aurin, en los primeros milenios de la historia, había un solo Protector o Conector de todo Aurin.

Pero eso cambió hace unos quinientos años y pasaron de uno a dos protectores.

Todos sabéis la razón. Un solo individuo era demasiado arriesgado. En algunas ocasiones, los Protectores morían en sus misiones, teniendo que buscar a un sustituto, que generalmente aún no estaba preparado para tales hazañas, ni se había dispuesto del tiempo necesario para evaluarlo a profundidad. Eso se llevó a cabo en no pocas veces en algunas misiones que surgían.

Menos mal que, como muestran los archivos, no eran misiones tan trascendentes como en la que nos vemos envueltos ahora mismo.

Pero en esta ocasión, debido a la magnitud y el peligro que corre en todo Aurin, hemos decidido pasar de dos candidatos a Protectores a tres, o como los llamamos ahora, conectores.

Por eso, si fracasa o muere alguno, o hasta incluso dos de los elegidos, nos quedaría un tercero.

Así y todo, el número debe continuar siendo reducido, pues a mayor número de elegidos aumenta proporcionalmente el riesgo de que se descubra nuestro secreto. Como también aumenta el riesgo de traición.

Todos en esta sala conocemos la traición de Trevor, y como dice el dicho: «Lo más triste de la traición es que nunca proviene de tus enemigos».

Como ya sabéis, Trevor se pasó al otro lado, colaborando con Los Hombres de Púrpura y llegando al día de hoy a ser uno de los dirigentes de ellos.

Pero volviendo al tema que nos ocupa... El comité de tres miembros que preside la doctora Keira, han decidido que el número más idóneo, teniendo en cuenta las circunstancias excepcionales del presente, sea de tres elegidos como ya os he mencionado antes.

Pero ahora cedo la palabra a la doctora, que nos dará a conocer a los cien candidatos para la prueba final, en la que tendremos que descartar a

noventa y siete postulados.

—Buenos días —dijo la Doctora Keira—, en primer lugar quería decirles que me siento muy honrada de dirigir la palabra a los presentes en esta ocasión singular... Prosigo: Después de diez largos años, ya no podemos seguir con la observación indirecta o a distancia. Ahora hemos de traer a este lugar a los candidatos, para poder seguir evaluándolos. Les haremos pruebas tanto físicas como intelectuales. Les plantearemos varios dilemas y diversas opciones a escoger. Los examinaremos con sensores y escáneres cerebrales.

»En fin, los examinaremos cómo no hemos podido hacerlo hasta ahora. Esto permitirá hacer una evaluación o escrutinio en profundidad. El proceso será breve, apenas de una semana aproximadamente...

—¿Cómo se les traerá a este lugar?, —interrumpió el profesor Ciro—. ¿Serán invitados, raptados, o algo por el estilo?

—No —contestó Keira con evidente molestia, por la inoportuna interrupción del profesor Ciro—. Eso sería demasiado peligroso.

»Se enviará a los drones pequeños —estos tenían el tamaño de una moneda pequeña—. Se introducirán en casa de cada uno de ellos y, mientras estos duermen, les inyectarán sobre sus frentes un minúsculo microchip que, en pocos minutos, se implantará en sus cerebros y les dirigirá a este lugar. El microchip les mostrará el camino, hasta aquí.

—Bueno, es una opción bastante buena —le contestó Ciro—, pero no sé si habrá tenido en cuenta que ¿cómo lograremos hacer...?

—Disculpe, profesor Ciro —le respondió la doctora—, si tiene la amabilidad de seguir escuchando mi exposición hasta el final, como hacen el resto de miembros, seguramente todas, o la mayor parte de sus preguntas serán contestadas.

Entonces, el presidente Darel echó una mano a la doctora Keira:

—Por favor, respeten el turno de palabra de cada miembro cuando hagan su exposición. Una vez hayan concluido, podrán exponerles sus dudas personalmente como solemos hacer siempre.

—Ahora si hace el favor de proseguir, doctora —le ordenó Darel.

Keira hizo una sonrisa de satisfacción y, sintiéndose ganadora del debate, retomó su exposición:

—Cuando lleguen aquí, no podrán salir o ponerse en contacto con sus

familiares, amigos, parejas, en fin, con nadie del exterior

»Ya sabemos que especialmente sus familiares estarán preocupados por ellos, desconociendo su paradero.

»Pero, a medida que vayan siendo descalificados, regresarán a sus hogares, les dejaremos cerca de sus casas y les inyectaremos un suero que les hará olvidar lo ocurrido. Así no podrán contar nada a nadie. Y sus familiares y amigos se alegrarán de tenerlos de nuevo junto a ellos.

»Eso sí, siempre les quedará la duda de que les ocurrió en esos días a sus chicos.

»Pero, en fin, utilizaré una frase aunque la odio: el fin, justifica los medios.

»Prosigo, para nuestros tres elegidos será un poco peor, pues no podrán reunirse de nuevo con sus familiares hasta el fin de la misión.

—Bueno, si es que sobreviven —interrumpió Ciro nuevamente.

La doctora Keira le lanzó una mirada asesina al profesor, pero se contuvo y siguió hablando.

—Finalmente —retomó su discurso al mismo tiempo que pulsaba un pequeño botón, que había en medio de la mesa—, aquí les muestro a los cien candidatos:

De una pequeña ranura de la mesa surgió una imagen holográfica, que mostraba a cada uno de los candidatos.

Candidato nº 1: John Parker...

Las imágenes de los candidatos se proyectaron una a una, junto con una breve explicación de porqué habían sido elegidos para la selección final.

La doctora fue turnándose con los otros dos miembros de su equipo, en la descripción de cada uno de ellos.

Peter tenía la impresión de haber dormido cien años, se sentía genial y lleno de energía. Se notaba diferente.

Al mismo tiempo tenía una imagen fija en su mente: un gran edificio esférico y el nombre de la ciudad de Dreams.

Tenía que ir hasta allí lo más pronto posible, íese mismo día!

Pensó que quizás se estaba volviendo loco, irse en medio de los exámenes finales de fin de curso.

Además, no podía decir nada a nadie.

¿Cómo iba a decir a sus padres y a su novia Cristy, que tenía que ir a una ciudad a dos mil kilómetros de distancia dejando todo colgado y, lo peor, sin saberles dar ninguna razón de peso de por qué debía ir allí?

Sin saber por qué, preparó una pequeña maleta, llamó a Cristy, le dijo que ese día no iba a poder pasar a recogerla y que tampoco asistiría esa mañana a clases, que le había surgido un imprevisto y que ya le contaría...

—Pero, ¿estás bien? —preguntó ella—. ¿Ocurre algo malo?

—No; no te preocupes, estoy perfectamente, es solo que he de ir a hacer un recado importante esta mañana, ya te contaré, que ahora tengo algo de prisa, un beso cariño—. Peter se despidió.

Ahora, al alejarse de Cristy, se sentía todavía más confundido que antes.

Se miró al espejo del cuarto de baño antes de marcharse para lavarse y arreglarse un poco.

Entonces, se fijó en tres pequeñas marcas en su frente, como si le hubieran pinchado con tres alfileres.

—¡Qué raro! —pensó—. Debe haberme picado un mosquito o un bichito. —El caso es que no sentía picor o comezón ni tampoco le dolía, así que, sin darle mayor importancia, se dirigió a desayunar brevemente y se partió.

Abordó un vehículo público que lo trasladó hasta el aeropuerto más cercano.

Una vez allí, se dirigió a una de las ventanillas, que atendía una señora de mediana edad.

—¿Queda algún billete para ir a Dreams? ¿Cuándo sale el próximo vuelo hacia allá? —preguntó Peter a la señora de la ventanilla.

—Pues, sí —respondió ella—, acaba de anularse por casualidad una plaza para el próximo vuelo a Dreams. ¿La quiere usted?

—Sí, por favor —respondió.

—Sí que lleva poco equipaje —dijo la mujer, asomándose un poco por fuera de la ventanilla.

—Pues, sí, pero es que mi estancia va a ser muy corta —dijo Peter sin saber muy bien qué decir.

—¿Quiere, entonces, reservar también billete de vuelta? —preguntó otra vez la señora.

—No, mejor que no, gracias, lo haré desde allá mismo, desde Dreams —contestó él y dio por finalizada la conversación.

Entonces pasó el brazo derecho por el cilindro de pago.

El dinero físico había desaparecido hacía tiempo, y los ahorros o el dinero que atesorara cada persona, estaba implantado en un microchip en su brazo derecho.

—Buf —pensó Peter después de sacar el brazo—, casi no me queda apenas para el viaje de regreso. Mis padres «me mataran» cuando vean que me he pulido mis ahorros.

En poco rato ya estaba volando rumbo a Dreams. ¡Qué poco se imaginaba el día anterior, que hoy estaría dentro de una aeronave, dirigiéndose a una ciudad desconocida, y menos aún sin saber por qué lo hacía!

El vuelo apenas duró unos minutos, mientras él estaba absorto en esos interrogantes.

Cuando aterrizó el avión, tomó un vehículo público que lo llevó hasta el edificio que veía en su mente. Le extrañó que supiera indicarle al conductor en cuál lugar de Dreams estaba el edificio. ¿Cómo podía saber eso él, si nunca había estado en esa ciudad?

Al cabo de pocos minutos ya se encontraba frente al edificio, que aún parecía más impresionante que la imagen que tenía gravada en su mente.

A la entrada del mismo, había un grupo bastante numeroso de chicos y chicas, que parecían tan desorientados como lo estaba él.

Al unirme al grupo tímidamente saludé con un «buenos días».

Me fijé en la chica que tenía a mi lado y tenía los mismos puntitos en la frente que yo me había visto esa mañana en el espejo. Parece que la chica estaba pensando lo mismo que yo, pues noté que también se fijaba en mi frente. Entonces, miré a los chicos y chicas que tenía a mi alrededor y vi que todos tenían esos mismos puntitos misteriosos en sus frentes.

De repente se abrió la puerta principal del edificio, y unos hombres impecablemente vestidos, con trajes muy elegantes, nos dijeron a todos los jóvenes que nos encontrábamos a la entrada del mismo: «Buenos días, pasen, los estábamos esperando...»

Capítulo 6

Capítulo 5: Corre Ricky, corre

El pequeño Ricky salió sonriente de la mano de la enfermera.

—Se ha portado como un campeón —dijo ella a sus padres—. ¿Ves como no te ha dolido? —Le dirigió ahora la palabra al niño.

Ricky asintió con la cabeza.

—Bueno, en unos cuantos días tendrán los resultados. Le llamarán desde la consulta del pediatra que lleva a su hijo. De momento deberían intentar no preocuparse. Ya verán como todo saldrá bien. Yo debo irme ya a atender a otro paciente. Así que les tengo que dejar. Adiós, que pasen un buen día —dijo la joven al despedirse de ellos.

Al cabo de unos días llegó la llamada esperada, para que el pediatra de Ricky les diera y explicara los resultados de la prueba.

Una vez dentro de la consulta, el médico les dijo:

—Pueden estar tranquilos. No vimos ninguna cosa extraña en su cerebro, como algún tumor o algo por el estilo.

—También en la prueba que le hicieron el otro día en que analizamos cómo duerme el niño, aparte de ver una intensa actividad cerebral, no lo relacionamos con nada malo.

—Quería hacerles un par de preguntas: ¿Cómo va el niño en la escuela? ¿Tiene algún problema con los estudios o con sus compañeros?

—Que va —contestó Diana, su madre—. Es un magnífico estudiante. De hecho, en dos ocasiones le subieron de curso, porque tiene potencial.

—Y en cuanto a las relaciones con sus compañeros, ¿son buenas?, ¿tiene buenos amigos?

—Lo único malo es que algunos de sus compañeros de clase le tienen envidia, y le causan algunos problemas, que no son demasiado importantes, pero sus amigos le defienden y le ayudan.

—Aunque él es lo suficientemente capaz, para no dejarse amedrentar —añadió su padre.

—O sea, tampoco está sufriendo de acoso escolar, o algo por el estilo, entiendo por lo que me están diciendo ustedes —dijo el pediatra—. ¿Estoy

en lo cierto?

—Sí, así es —respondieron ambos padres a la vez.

—En fin..., después de aclaradas estas dudas, que ustedes me han resuelto —dijo el médico—, no veo ninguna necesidad de que le hagamos más pruebas. Lo único que puedo decirles es que tienen por hijo a un pequeño genio. Quizás de mayor haga algún descubrimiento o contribución valiosa para la humanidad. ¿Quién sabe, verdad Ricky? —dijo el pediatra dando unas pequeñas palmaditas en la espalda del niño

—De todas maneras —continuó el médico dirigiéndose a sus padres—, si el problema de los sueños se volviera más preocupante, podrían consultar con un psicólogo infantil, pero en cuanto a algún problema de tipo orgánico, podemos descartarlo completamente.

Después de este tipo de aclaraciones, la familia se marchó más tranquila a casa.

Los días fueron transcurriendo con normalidad. Ahora los padres de Ricky no se preocupaban tanto cuando Ricky les explicaba sus sueños. Lo achacaban a la desbordante imaginación de su hijo, y más aún después de acudir también a un psicólogo infantil cómo les aconsejó el doctor. El psicólogo tampoco vio nada inquietante en el niño de lo que se tuvieran que preocupar ellos.

«Tiene mente de escritor o de guionista de cine, pues imaginación no le falta. Es un niño muy inteligente, así que lo mejor es que le escuchen, hablen con él y tengan una relación normal con su hijo y no se preocupen más», les dijo el psicólogo a los padres de Ricky.

Siguieron los consejos de los doctores y la situación en el hogar parecía ir bien.

Sin embargo, una noche regresó Ian, el padre de Ricky, a casa después de una larga jornada de trabajo. Ese día había tenido problemas por unos productos que se habían echado a perder por un descuido suyo. Su jefe le gritó de mala manera hasta el punto de que amenazó con despedirlo y él tampoco se calló. Finalmente, todo acabó en una fuerte discusión entre ellos dos.

No era, pues, el mejor día para que Ricky hablara emocionadamente de los sueños de la noche anterior.

Su padre, en el momento en que Ricky fue aumentando la velocidad así como el volumen de su voz debido a la emoción de su relato, le gritó:

—¡Calla de una puñetera vez!, a ver cuando empiezas a madurar y dejas de vivir en tu mundo de fantasías. La realidad es muy diferente,—alzó de nuevo la voz—, ¡muy diferente!, a tus cuentos e historias.

El pequeño Ricky se levantó de repente de su silla, con lágrimas en los ojos arrojando sin querer el plato de la cena al suelo y se fue llorando a su habitación.

—¡Ya está bien! —le recriminó su esposa—. No pagues con el niño los problemas que tienes fuera de casa

Así que ella también se levantó de la mesa y se fue a consolar a Ricky, dejando a su marido solo en la cena.

A partir de ese día Ricky se volvió más reservado y dejó de contar a sus padres, ni a ninguna otra persona acerca de sus sueños.

Él «conoció» a mucha gente en sus sueños, pero nunca pudo comunicarse con nadie. Era solo un mero observador.

Como alguien que ve a gente desde la ventana pasar, pero que es invisible para los demás.

Pasaron los años y Ricky ya había cumplido los veinte.

Narración de Ricky:

Durante los años de mi niñez y adolescencia, sentí una extraña sensación de estar siendo vigilado.

A veces veía a unos hombres seguirme, pero cuando observaban que yo me percataba de ellos, disimulaban estar haciendo otra cosa, o cruzaban la calle, se iban por otra dirección.

O si estaba con mi familia o mis amigos en un bar o cafetería, muchas veces intuía que alguien me estaba observando, pero justo cuando cruzaba una mirada con ese alguien, sus ojos me esquivaban y se escondían en su móvil, periódico o simplemente se levantaba, pedía la cuenta, pagaba y se iba sin más.

A veces pensaba que era simple casualidad, pero otras veces estaba completamente seguro de estar siendo observado. De todas maneras, nunca tuve ningún problema con esas personas, solo era que me sentía vigilado pero no sabía la razón.

Lo único que me diferenciaba de los demás era lo singular de mis sueños.

Al anochecer cuando me acostaba y me dormía, seguía soñando con personas a las que no conocía en la vida real.

Pero una de esas noches pasó algo especial para mí.

Estaba observando en mis sueños cómo un grupo de jóvenes salía de la universidad y se ponía a conversar, seguidamente me fijé en una chica de la que me quedé enamorado al instante. Fue un flechazo a primera vista.

Abigail tenía un cabello largo y dorado. Unos grandes y expresivos ojos azules y una encantadora sonrisa. Su pelo brillaba al sol, dándole una gracia especial cuando ella se movía. Era diferente de las otras chicas que había visto tanto en la vida real, en el instituto o mi vecindario; así como también de las que había visto en mis sueños.

Quizás el hecho de ser «inalcanzable» para mí la hacía más especial.

Desde entonces, esperaba ansioso cada noche para poder seguir viéndola.

«Conocí» a sus padres, a sus amigas y amigos. En fin, pronto supe un montón de cosas sobre ella. Y cuánto más la conocía, más aumentaba mi tristeza, de que ella no fuera real, que solo formara parte de mis sueños.

Abigail vivía un poco alejada de la ciudad, en una casita que compartía con sus padres y con su hermano más pequeño. Estaba la casa rodeada por un bosque. La vida allí era apacible, tranquila, con pequeños animalitos que se acercaban a la casa, en espera de los restos de comida que dejaban para ellos.

Muchas veces la contemplaba sentada en el porche de la casa, dejando comida para ellos y viendo cómo los conejos, las ardillas entre otros animalitos salvajes, se acercaban para comer. No les importaba su presencia, pues se había ganado su confianza.

Pero esa vida apacible pronto iba a terminar.

Llegó la estación seca del verano. Una de esas noches, mientras toda la familia dormía, se desató una tormenta eléctrica, con muchos rayos a pocos kilómetros de donde vivían. Uno de esos rayos cayó encima de unos troncos resecos y estos empezaron a arder. En pocos minutos, el pequeño incendio fue convirtiéndose en uno de grandes dimensiones, alimentado por el fuerte viento que soplaba aquella noche. No pasó demasiado tiempo antes de que ya amenazara las cercanías de la casa.

Yo, horrorizado, contemplaba todo aquello en mis sueños. Abigail y toda su familia peligraban y no había nadie que los alertara del fuego. Ya era cuestión de algunos minutos más, si querían tener posibilidades de sobrevivir. Las llamas acariciaban las paredes de la casa, y fue en pocos minutos fue cercándola por todo el perímetro.

Solo quedaba la posibilidad de que se despertaran ya, sin perder más tiempo, encendieran su vehículo y huyeran a toda velocidad por la carretera del este, a la que aún no habían invadido las llamas.

De repente, me di cuenta de que solo yo podía salvarles, solo yo era consciente del peligro en que se encontraban. ¿Pero cómo podía despertarlos? El terror me estaba consumiendo y empecé a sudar profusamente en mi cama mientras soñaba todo aquello.

Solo podía gritar. Así que grité, grité con todas mis fuerzas «despierta, Abigail, despierta».

De pronto, Abigail se despertó sobresaltada y empezó a mirar a su alrededor. Entonces se dio cuenta del fuerte olor a leña quemada, y del humo, que empezaba a entrar por la ventana que dejaba medio abierta, para que se ventilara la habitación con un poco de aire por las noches en aquel verano tan seco y caluroso.

Entonces, se asomó por la ventana y dijo: «Oh, no, no puede ser».

A toda prisa, ascendió por las escaleras que conducían a la habitación de sus padres y de su hermano.

«¡Despertaos, despertaos, el bosque está ardiendo! ¡Pronto nos atraparán a nosotros también!».

De repente, fui sacudido fuertemente y sentí cómo alguien me zarandeaba, apresando mi brazo derecho.

En ese instante me desperté y vi a mi madre frente a mí.

Ricky, Ricky, ¿estás bien? ¿Qué eran esos gritos, qué te ocurre, te encuentras bien? ¡Pero, Ricky, si estás empapado!, ¡Dios mío!, ¡cómo estás sudando!

Mi madre, de repente, se quedó estupefacta, cuando le reproche gritándole: «¿Por qué me has despertado? ¡Ahora no puedo ayudarlos, no sé qué les podrá pasar!».

—Ricky, tranquilo, tranquilo —le dijo su madre—, solo era una pesadilla, como cuando eras pequeño. Eso es todo, tranquilízate, levántate y ve a lavarte un poco, estás empapado de sudor. —La madre de Ricky le acarició la frente, secándole con sus propias manos, gotas, chorros de sudor. Las sábanas, de igual manera, estaban humedecidas—. Tómate después un vaso de leche o una infusión y verás cómo te sientes mejor.

Me invadió un resentimiento contra mis padres, pensé: «¡Sí, ya, como cuando eras pequeño! Si supieran que todos estos años he seguido soñando, he seguido la vida de innumerables personas en mis sueños».

Pero hacía muchos años que no hablaba de eso con nadie, ni siquiera con mis padres.

Me sentía solo entre dos mundos que yo conocía solamente.

—Está bien, mamá, no te preocupes, solo ha sido un mal sueño. Voy a lavarme un poco y a tomarme esa infusión relajante... —Ricky, pausadamente, se puso de pie, y se dirigió hacia la puerta. De pronto se detuvo y se giró para hablarle a su madre con una tenue resignación—. Puedes volver a tu cama, mamá. Buenas noches.

—Buenas noches —le dijo su madre, mientras le daba un beso en la frente sudorosa.

—¡Oh, no, mamá! ¡Qué ya no soy un niño, deja de besarme en la frente!

—Para mí, Ricky, siempre serás mi niño, aunque ahora eres un niño grande —le respondió ella.

—Buenas noches, Diana. —Le llamé por su nombre de pila para fastidiarla un poco. Ella odiaba cuando la llamaba por su nombre, en vez de decirle mamá. Eso es por el beso en la frente..., Diana.

—Buenas noches, pequeñín —dijo ella en son de burla, y se marchó a su habitación.

En el fondo sabía que mis padres no tenían la culpa de no comprenderme. De hecho, reconocía que era muy raro lo que me pasaba.

Una vez ya en la cocina y más despierto, me hice las siguientes preguntas: «¿por qué se ha despertado Abigail?, ¿me habrá oído realmente?, ¿existe de verdad ella o solo está en mis sueños y en mi imaginación?»

Creo que me voy a volver completamente loco, bueno, eso si no lo estoy

ya.

Volví a mi cama, pues aún solo eran las cuatro de la madrugada. Quería ver de nuevo a Abigail, y saber qué le había pasado a ella y a su familia.

Pero estaba tan ansioso y tan nervioso, que no pude pegar ojo el resto de la noche.

Ese día se me hizo interminable, parecía que las clases duraban el doble o más de lo habitual. No podía sacarme a Abigail de mi mente, pensando en cuál habría sido su destino. ¿Seguiría con «vida»?

—Señor Ricky —dijo mi profesor de Tecnología—, parece que está usted más en las nubes de lo que es habitual. ¿Podría decirme, cuál es el resultado del problema que he planteado a la clase?

—Problema, ¿qué problema? —respondí tartamudeando y un poco sonrojado.

Entonces la clase entera, estalló en una gran carcajada.

—Bueno, parece que hoy nuestro genio está un poco dormido —dedujo el profesor. Quizás pueda algún otro alumno ayudarle un poco con la respuesta.

Después de esa situación un tanto embarazosa, pensé que no podía seguir así, pues cada vez ocurrían con más frecuencia episodios semejantes.

Por fin acabaron las clases y me dirigí a mi casa en espera de que llegara la noche.

Me costó dormirme esa noche, pero cuando finalmente lo conseguí, no encontré a Abigail en mis sueños por ninguna parte. No sabía qué hacer, ni cómo encontrarla. No tenía a nadie a quién acudir.

Esa mañana, mientras me dirigía a la universidad como era habitual, volví a ver a dos hombres que me seguían, un poco más descaradamente que de costumbre. Cuando aceleraba el paso, ellos también lo aceleraban, y cuando iba más despacio ellos disminuían también su velocidad. No se acercaban más de unos cien metros de distancia.

Me siguieron hasta que llegué a la universidad. Cuando acabaron las clases ese día y regresé a casa, nos los vi en el camino de vuelta.

Entré en casa y le di un beso a mi madre, que estaba leyendo plácidamente en el sofá. Mi hermana pequeña, estaba jugando en el ordenador. Después de hablar un poco con ellas, de cómo les había ido el

día me fui a la cocina a comer un poco, pues venía hambriento.

Después me fui a mi habitación a escuchar un rato mi música preferida y luego me pondría a estudiar para el examen del día siguiente.

Fue en esos instantes cuando oí unos fuertes golpes a la puerta de la entrada de la casa. Golpes que continuaban insistentemente. Mi madre sobresaltada fue a abrir, mientras yo lo observaba todo desde la puerta, algo abierta, de mi habitación.

De pronto, vi cómo cuatro hombres fuertemente armados empujaban y tiraban al suelo a mi madre, al tiempo que le preguntaban: «¿dónde está su hijo, dónde está Ricky?».

Me quedé helado, paralizado. No sabía si salir para encararlos y defender a mi madre; si esconderme; o si escapar por la ventana y alcanzar la salida de emergencia, a la que se podía acceder con facilidad desde la ventana de mi habitación. Por lo que sospechaba solo me buscaban a mí.

Primero empezaron a registrar la planta de abajo. De un momento a otro, uno de ellos miró hacia la segunda planta de la casa en donde se encontraba mi habitación, y dijo a los demás hombres: «Debe de estar allí arriba».

En vista de lo inminente de la situación, decidí salir por la ventana y alcanzar la salida de emergencia que conducía a la calle. Cuando empezaba a bajar rápidamente las escaleras, oí una fuerte voz dentro de mi cabeza, que me decía: «¡Corre, Ricky, corre !».

Capítulo 7

Capítulo 6: Necesito ver a ese chico

Gradualmente el abuelo Jaume se fue calmando. Se dio cuenta de que ponerse de aquella manera no ayudaba mucho a que confiaran en él.

Lo que quería explicarles era difícil de creer. Por otra parte su hijo Pau, siempre había sido una persona muy reservada y fría con él. Nunca supo qué pensaba realmente de las cosas. Cuando se casó con Sara, aún se volvió más hermético.

Nunca incluían a Jaume o le comentaban los planes de la familia. Lo mantenían al margen.

Aunque Pau era su propio hijo, no lo consideraba la persona más idónea para contarle un secreto de tanta trascendencia.

En cambio, su nieto Joel era muy diferente. Siempre había sido muy cariñoso con él.

Le tenía la suficiente confianza como para explicarle sus problemas, en la escuela, con sus amigos, si le gustaba alguna chica, etcétera.

La falta de atención que recibía de sus propios padres, Pau y Sara, era compensada por la de su abuelo Jaume. Aunque era una persona mayor, siempre le supo comprender, y para Joel, aparte de ser su abuelo, era su mejor amigo.

Jaume tenía que darse un tiempo para pensar, en cómo obtener la ayuda que necesitaba para contactar con el chico que le sustituiría a él. Sabía que no tenía demasiado tiempo, por un lado el mismo ya era bastante mayor y, por otro lado, ya habían aparecido los hombres de púrpura.

Como aún se encontraba con bastantes fuerzas, podía salir a la calle él solo, sin nadie que lo acompañara. Tenía muy claro que mantener ese encuentro en su propia casa, sería difícil y Pau su hijo en vez de ser una ayuda, más bien sería un estorbo para dicha ocasión.

Empezó a salir con bastante más frecuencia y la duración de sus paseos aumentó.

En su mente sabía cómo sería ese sustituto, y hasta sabía su nombre —Ricky—, se lo dijeron mucho tiempo atrás. Pero ahora tenía que encontrarlo, para contarle cuál misión le correspondería hacer, y también para darle ese pequeño chip en forma de pastilla, que Ricky se tendría que tragar y le ayudaría a reconocer a «Los hombres de púrpura», que hasta

ahora, solo él, Jaume, podía ver.

Debido a lo valioso del chip, lo tenía escondido en una pequeña caja que había guardado junto con otras posesiones valiosas que tenía, como diamantes, joyas, entre otras perlas, que estaban depositadas en la caja fuerte de su banco.

Durante sus años como abogado de prestigio, y también debido a su gran habilidad en los negocios y las inversiones, había conseguido hacer una fortuna.

Jaume tenía hecho un testamento en el que repartiría su herencia en 50% para su hijo Pau, y el otro 50% estaría destinado para su nieto Joel.

Es verdad que podía haber repartido esa herencia en vida, pero tanto Sara, su nuera, como su hijo, eran personas bastante ostentosas, que les gustaba alardear ante sus amistades de las posesiones que tenían o las novedades que adquirirían cuando se compraban algo nuevo.

Por eso Jaume no quería ver tal desagradable espectáculo de vanidad en su vida, que sin duda harían su hijo y su nuera si les repartía su herencia en el presente.

Por otra parte sabía que Joel, su nieto, sí que haría un buen uso del dinero que recibiera y que no lo malgastaría tontamente. Ya solo le faltaban a Joel unos pocos meses para tener la mayoría de edad.

Joel siempre había estado apasionado con todo aquello relacionado al espacio y las naves espaciales. Su sueño era el poder llegar a trabajar en la nasa.

«¡Quién sabe! —pensaba Jaume— si algún día llega a conseguir ese sueño».

Para tal fin ahora estaba culminando sus estudios, iba a escoger la carrera de ingeniería espacial.

Para estudiar tal carrera, se tendría que trasladar a vivir a Madrid, para entrar en la Universidad Politécnica de esa ciudad. Aunque no era fácil matricularse en esa universidad, Joel había sacado excelentes notas y tenía un gran potencial.

De hecho, ya le habían conseguido una plaza para entrar y empezaría el curso próximo a estudiar allí.

Si todo le iba bien, su intención era en un futuro poder continuar con sus

estudios en alguna universidad prestigiosa de Estados Unidos.

Estaba Jaume pensando en esos asuntos, cuando entró en su casa después de una de sus largas caminatas.

Esa tarde pasó mucho más tiempo en la calle de lo que era habitual, de hecho, ya había anochecido.

Al abrir la puerta de la entrada de casa, se encontró a Pau y Sara muy malhumorados.

—¿Qué te ha pasado, papá, te has perdido o qué? ¿Cómo es que llegas tan tarde?, estábamos a punto de llamar a la policía. —le dijo a gritos su hijo Pau.

—A partir de mañana ya no irás a pasear solo, lo tendrás que hacer únicamente cuando vayas con nosotros —añadió Sara.

—Tienes una edad que ya no puedes hacer lo que te dé la gana. ¿Me has entendido bien, papá? —concluyó con brusquedad.

Jaume miró fijamente a su hijo, al tiempo que le empezaban a brillar los ojos, y se le hacía un nudo en la garganta.

—Te he entendido, perfectamente Pau —le contestó Jaume, sin replicar nada más.

Se sintió avergonzado, como cuando se siente un niño pequeño al que le regañan sus padres y le ponen un castigo.

Ahora si me lo permitís, me voy a mi habitación, no tengo hambre para cenar, y estoy muy cansado —respondió con sequedad Jaume.

Cuando se quedaron solos en la sala Pau y Sara, se pusieron a hablar, pues esa noche su hijo Joel no estaba con ellos, porque había ido a cenar y dormir en casa de un amigo de ellos con la finalidad de estudiar para los exámenes que tendrían esa misma semana.

—Mira, Sara, esta situación no puede continuar así —afirmó Pau—. Mañana mismo hablaré con mi amigo Pol. Ya, sabes, el médico geriatra. De hecho, es el gerente de una residencia para ancianos. Tenemos que procurar lo antes posible meterlo en una residencia, y si fuera en esa, mejor aún. Allí estará más vigilado y controlado, y tampoco permiten que reciba visitas de desconocidos.

Será duro para Joel, que su abuelo se vaya a vivir fuera de casa, ya sabes

lo unidos que están —puso reparos Sara.

Esta es solo una decisión, tuya y mía, Sara —le respondió secamente Pau—. Además, después de las vacaciones de fin de curso, Joel se irá a vivir a Madrid, para entrar en la universidad, así que de todas maneras ya no estaría viviendo con su abuelo.

Después de tantos años de espera, no te querrás arriesgar a que nos quedemos sin herencia. ¿Verdad, Sara?

—No, por supuesto que no —respondió rápidamente ella.

—No podemos exponernos a que Jaume se pierda, le pase algo o lo time alguna persona y perdamos nuestra parte de la herencia. Ya sabes que cuando las personas se hacen mayores, son más vulnerables y es más fácil engañarlos — argumento su marido.

—La verdad es que a mí tampoco, me hace gracia la historia esa que me explicaste sobre lo que te dijo Jaume, de que tenía que encontrarse con una persona en privado, y que no te pudiera decir más detalles —añadió Sara.

—Claro, por eso mismo tenemos que actuar sin más dilación. Voy a llamar ahora mismo a Pol, a ver si podemos solucionar el tema de la residencia —dijo Pau con convicción.

En pocos minutos, ya Pau hablaba con su amigo Pol. Se metió en su despacho y cerró la puerta mientras Sara preparaba la cena. Después de hablar por más de media hora, quedaron para encontrarse al día siguiente en la consulta médica que tenía Pol.

Al día siguiente se llevó a cabo la visita acordada.

—Buenos días, adelante, puedes pasar amigo. Siéntate por favor —le sugirió Pol.

Encima de la mesa de su consultorio tenía un catálogo de la residencia Els Jardins de la que él era el gerente.

—Desde que hablamos anoche —prosiguió Pol—, he estado moviendo algunos hilos, para que tu padre tenga una de las mejores habitaciones de la residencia, con vistas al mar. Aunque primero tendrá que ocupar provisionalmente otra habitación, pues la que quiero que ocupe debemos remodelarla y pintarla, pues el ocupante de la habitación que se encuentra justo arriba de la suya sufre de alzhéimer, se olvidó de cerrar el grifo de su bañera y cuando nos dimos cuenta ya estaba toda la habitación inundada, y precisamente hubo filtraciones de agua en la habitación de abajo, la que deberá ocupar tu padre. Pero pronto tendremos arreglado

ese problema, y la habitación de Jaume muy pronto estará lista.

—¿Y lo que te dije sobre las visitas que pueda recibir? —preguntó Pau.

—De eso tampoco tienes por qué preocuparte. Aquí somos muy estrictos referentes a ese tema, y no entra nadie desconocido a ver a los residentes. Solo tú, Sara y Joel, podréis visitarle —respondió Pol.

—Gracias, pero referente a Joel, me gustaría que tampoco pudiera visitarle si va él solo. A menos que venga con nosotros, me gustaría que no lo pudiera ver a solas —agregó Pau a su petición.

—Vale, así se hará si este es tu deseo —le respondió Pol—. Y respecto a lo otro que me comentaste ayer por teléfono sobre el tema de la medicación de Jaume, ya está solucionado. Tengo la «droga» indicada ya preparada. Verás cómo en un par de días, tu padre ya estará en condiciones y te firmará todo lo que tú desees.

—Gracias Pol, eres un buen amigo —le dijo con una amplia sonrisa Pau—. Yo, por mi parte, también lo tengo todo preparado. Hay un amigo mío, que es abogado, y que ha preparado unos cambios en el testamento de Jaume, que invalidarían a que Joel se quede con la mitad de la herencia, eso siempre que consigamos que Jaume firme esos documentos. Entonces, quedaré yo cómo el único heredero. Aunque, por supuesto, dando a Joel todo lo que necesite, en particular lo que tiene que ver con sus estudios, o dándole algún pequeño capricho que tenga.

—Vaya, veo que estás muy bien relacionado y tienes amigos influyentes en todas partes.—le dijo el doctor Pol.

—Tienes razón, pero tú también sabes que sé muy bien recompensar los favores que me hagan mis amigos.—contestó finalmente Pau.

—Bueno, esta tarde a primera hora, enviaré una ambulancia del centro para recoger a tu padre. ¿De acuerdo, Pau?

—Perfecto. Pero recuerda lo que te dije: ni una palabra del asunto de la medicación ni de lo de la firma, no querría que Joel llegará a enterarse de ello por nada del mundo —le dijo Pau mostrando evidente preocupación.

—Así será, soy una tumba. Vaya, cómo pasa el tiempo —dijo Pol, mirándose el reloj—, se me hace tarde, pues en de veinte minutos tengo una reunión con la junta administrativa de la residencia, así que tengo que dejarte Pau.

—No quiero que se te haga tarde por mi culpa... Así que ya me voy. —Se

despidió Pau de su amigo.

Pau salió con una amplia sonrisa de la consulta de la clínica de su amigo. ¡No podían estar saliéndole mejor los planes!

Si todo resultaba como lo planeado, en solo unas pocas semanas estarían gozando Sara y él de una vida llena de placeres y caprichos, como siempre habían soñado.

La ambulancia llegó a la hora acordada. Habían podido engañar a Jaume, diciéndole que tenía que ir a hacerse una revisión de rutina, junto con unos análisis.

Pero a Jaume le chocó que vinieran a buscarlo con una ambulancia.

—¿No podíais llevarme vosotros en el coche para ir al consultorio médico, en vez de que me viniera a buscar una ambulancia? —les preguntó muy extrañado Jaume a Pau y Sara.

Después de recibir unas explicaciones poco convincentes por parte de ellos, accedió de todos modos a subir a la ambulancia. Pau y Sara irían en coche.

Al llegar a su destino, bajaron a Jaume de la ambulancia y lo trasladaron en silla de ruedas a la entrada de la residencia.

—Esto no es ningún consultorio médico. Es una residencia para ancianos. No me llevaréis aquí. No puedo ir, todavía no —protestó Jaume vigorosamente, sintiéndose engañado y oponiendo una fuerte resistencia.

Cómo la cosa se complicaba, volvieron a subirle a la ambulancia, para no formar un espectáculo público en la puerta de entrada de la residencia.

Entonces, entró el doctor Pol a la ambulancia, y después de sujetarle con fuerza entre tres enfermeros, le inyectó un potente calmante. En pocos segundos perdió el mundo de vista.

Lo sacaron en silla de ruedas y lo llevaron a su habitación.

Mientras tanto había llegado Joel a su casa desde instituto.

—Hola, mamá —se acercó y le dio un beso a su madre—. Hoy tendré que estudiar mucho, así que prácticamente voy a pasar el resto de la tarde en la habitación. Voy a prepararme algo de comer y me lo subiré a mi cuarto. Pero antes voy a pasarme por la habitación del abuelo para saludarlo —le

comentó Joel a su madre.

—Espera, Joel —dijo Sara—, pero él no pudo oírla, pues había subido rápidamente las escaleras que conducían a la habitación de Jaume.

Al momento, bajó al percatarse de que no estaba su abuelo en la habitación.

—No está. ¿Ha vuelto a salir a pasear? —preguntó Joel a Sara.

—Sí, —dijo ella—, pues no se veía con fuerzas para darle la noticia a su hijo, mientras no hubiera vuelto Pau de la residencia.

—Bueno, cuando vuelva me avisáis, yo me voy a preparar algo de comer y me subo a mi habitación, como te he dicho —le respondió Joel sin darle más importancia a la ausencia de su abuelo.

Jaume empezó a recuperar la consciencia. Se encontraba estirado en la cama de la habitación provisional que le habían asignado. Notó un fuerte olor a humedad, mientras trataba de incorporarse con mucho esfuerzo, pues el sedante que le habían inyectado lo dejó sin apenas fuerzas.

Cuando por fin pudo levantarse se acercó a la ventana, que daba a un patio cerrado interior, y, por tanto, no entraba demasiada claridad a la habitación.

Detrás de la ventana había unos gruesos barrotes de hierro, que impedían escaparse a nadie, o saltar por la ventana (impidiendo, así, algún suicidio o accidente.)

Entonces, retrocedió lentamente y se sentó en la esquina de su cama, cogiéndose la cabeza entre las manos mirando al suelo, y echándose a llorar, mientras pensaba lo difícil que sería salir de aquel lugar, y también lo mucho que le apenaba que ni siquiera le hubieran dejado despedirse de su nieto, de Joel.

Pau abrió la puerta de su casa y entró. Entonces preguntó a Sara:

—¿Ya ha venido Joel? ¿Lo sabe ya, se lo has dicho?

—No he podido, no me he sentido capaz, y menos sin estar tú —le contestó su esposa.

—Está bien, voy a buscarlo a su habitación, para que baje un momento a hablar con nosotros —dijo Pau, subiendo las escaleras que conducían a la habitación de Joel.

Entonces llamó a la puerta de él.

—¿Quién es, ya ha llegado el abuelo? —preguntó desde dentro Joel.

—Sal afuera, que tenemos que hablar contigo un momento, baja a la sala con nosotros —dijo su padre.

Cuando bajó Joel, le dijeron la noticia.

—Mira, Joel, tú sabes que el abuelo ha empezado a perder sus facultades mentales, creemos que está empezando a tener algún tipo de demencia. Tú sabes lo que le pasó la otra noche, mientras veíamos los noticiarios. Además, ahora cree que va a venir a verlo alguien muy importante, y cada vez pasa más tiempo fuera de casa. Ayer, por ejemplo, que tú no estabas, regresó a casa muy tarde por la noche.

—No podemos dejarle solo en casa —añadió su madre—. Tu padre y yo pasamos mucho tiempo fuera de casa, y tú tampoco estás en ella mucho tiempo. Además, pronto te marcharás a vivir a Madrid, y no podrás estar aquí para cuidarlo. No queremos que se pierda, le atropelle un coche, o se haga daño dentro de casa mientras nosotros no estamos. Así que ubicarlo en la residencia ha sido la mejor decisión. Además, está muy contento y le ha gustado mucho la residencia.

—Pero, ¿por qué no me habéis dicho nada, por qué no contasteis conmigo?, ¿Teníais que hacerlo tan pronto y tan rápidamente? No he podido despedirme de él, siquiera. ¡Mañana mismo iré a verlo! —protestó Joel.

—No, hijo, no puedes ir a verlo tan pronto, tienes que entenderlo, hay que dejar que pasen unas cuantas semanas para que se adapte a su nuevo entorno —replicó su padre.

—No, ino entiendo nada, nada! —dijo Joel—, y dando un portazo se marchó de casa. Tenía que salir a correr, a respirar, a desahogarse.

En la habitación de la residencia, Jaume empezaba a serenarse, y a pensar con más claridad.

Tenía que trazar un plan, tenía que salir de allí de algún modo. Y solo

podía confiar en una sola persona. Tan solo tenía un aliado, su nieto Joel.

Capítulo 8

Capítulo 7: La verdad sobre Aurin (Parte 1)

Todos los chicos y chicas, se miraron extrañados entre ellos. Pero sin mediar palabras, hicieron caso a aquellos hombres y fueron entrando ordenadamente dentro del edificio.

La recepción era enorme, con el suelo de mármol de un blanco brillante. Columnas, asimismo, de mármol rosa, en perfecta simetría entre ellas. En el techo colgaban lámparas esféricas plateadas.

Y en el centro de la recepción había una especie de fuente o estanque, con surtidores de agua de diferentes colores, pues eran iluminados desde el interior, con un sistema de luces cambiantes.

También se escuchaba una hermosa melodía como música ambiental.

Había amplios sillones a intervalos, y personal del edificio sentados cómodamente conversando entre ellos, mientras tomaban un descanso.

Al final de la recepción se encontraban ocho grandes ascensores, y justo en la pared sobre ellos, había pantallas holográficas, mostrando diferentes etapas de la vida de las personas, mientras repetían: «Cuidamos y protegemos de usted desde que nace hasta que muere».

Los hombres que llevaban al grupo, dividieron a la gente entre los diferentes ascensores, y los subieron a la planta número 20.

Una vez que se abrieron las compuertas de los ascensores, se encontraron en una amplia estancia; era un gran gimnasio, con muchos aparatos para entrenarse físicamente.

Máquinas de pesas y esfuerzo, máquinas de cintas de correr, máquinas para mantener el equilibrio, entre otros aparatos.

—¡Vaya! —dijo Fisher, uno de los muchachos que estaban allí entre el grupo—, sí que lo vamos a pasar bien aquí. Cuando salgamos seremos todos unos atletas, podremos participar en los próximos juegos del milenio.*⁽¹⁾

—¡Oh, no! —se quejó Rash—. Aquí ni siquiera hay sofás como abajo. Yo que me pensaba que nos traían a un centro de relax. Sí, sí, cuidamos de usted desde que nace hasta que muere, —dijo sarcásticamente haciendo referencia a los hologramas vistos en la planta de abajo—. ¡Aquí sí que

vamos a morir, pero de esfuerzo!

Ese comentario desató la risa de la mayoría del grupo. Entonces los demás se relajaron y empezaron a hablar entre ellos de todo lo que les estaba pasando, y cuál sería la razón que les había impulsado a venir a este lugar, dejando todas las cosas atrás.

Pronto se generó un gran murmullo de voces, hablando todos a la vez.

De repente aparecieron dos personas, caminando hacia ellos. Entonces se detuvieron delante de todo el grupo. El hombre era alto y fuerte, de pelo castaño, de unos 50 años de edad. A su lado había una mujer de unos 35 años, alta y delgada de pelo rubio, vestida con una bata blanca.

—Silencio por favor —dijo el hombre en voz alta—. Presten atención.

Entonces, poco a poco fue disminuyendo el barullo de voces, hasta que hubo un completo silencio, mientras que las miradas de los jóvenes se clavaban en los dos extraños que se encontraban frente a ellos.

Todos necesitaban respuestas, y seguro que ahora entenderían un poco, todo lo que les estaba ocurriendo.

En medio de ese silencio que ahora reinaba, el hombre empezó a hablar:

—Buenos días, primero que nada, me gustaría presentarnos. Yo soy Darel, el presidente de la compañía de Los Protectores, y quién está a mi lado es la doctora Keira.

»La compañía Los Protectores que tengo el honor de dirigir se dedica en un segundo plano a ofrecer seguridad y protección a personas influyentes. Vienen de numerosos lugares diferentes, sí, en realidad vienen de todo Aurin.

Les ofrecemos seguros para el hogar, seguros de vida, protección mediante guardaespaldas calificados y un sinfín de otros servicios que les proporcionarán seguridad y protección.

»Como la mayoría de nuestros clientes son personas millonarias, eso nos da el capital necesario para financiar el proyecto principal y secreto de la compañía, que no es otro sino salvaguardar nuestro mundo.

»Proteger todo Aurin, de cualquier peligro que amenace la seguridad, incluso la supervivencia de todos nosotros.

»Con ese fin os hemos traído hasta aquí —con eso abrió su mano y mostró un pequeño dron—. Sí, ya sé que los que están más atrás no lo ven, por eso lo voy a dejar aquí, encima de esta mesa para que pueda observarlo después quien desee. ¿Qué son esos tres puntitos que tienen

en la frente? Seguro se preguntarán ustedes.

»Bueno, estos pequeños drones se han colado en sus casas y mientras ustedes dormían les han inyectado mediante tres minúsculas agujas una sustancia que se ha introducido en sus cerebros. Gracias unos chips microscópicos, les han mostrado el camino para venir hasta aquí, junto con una necesidad especial, que no podían explicarse, de venir a este lugar.

No teman, estos microchips se disolverán en su organismo y desaparecerán. No tienen ningún efecto secundario, son totalmente inocuos.

Pasarán aproximadamente una semana aquí. No queremos robarles más de su tiempo, ni que estén desaparecidos de sus familiares y amigos, más días de los que sean estrictamente necesarios.

»De hecho, la mayoría de ustedes estarán menos de una semana, a medida que vayamos descartándolos para la misión que les queremos encomendar.

»Cuando regresen no recordarán nada de todo esto, ni tampoco este lugar, ni lo que hicieron aquí, pues no podemos permitir que la misión fracase si otras personas llegaran a saber de ello.

»Cómo veis, os hemos traído a un gran gimnasio. Aquí os evaluaremos y os pondremos a prueba al máximo. Veremos cómo estáis en sentido físico: fuerza, rapidez, reflejos, equilibrio, etcétera.

»Estas pruebas empezarán hoy mismo y durarán un total de tres días. Cada día iremos eliminando a los que seáis más débiles en sentido físico. Después de estos tres días, quedaréis aproximadamente un tercio de los que estáis aquí, sobre unos treinta a treinta y cinco de vosotros.

»Los que superéis esta primera fase física, entraréis en una segunda fase donde seréis examinados intelectual y moralmente.

»Esta fase durará los cuatro días restantes.

»Seréis valorados en cuanto a habilidad y rapidez mental, resolución de problemas, capacidad de improvisar ante situaciones difíciles y vitales. También pondremos a prueba vuestra fortaleza mental para la supervivencia, empeño en conseguir vuestras metas, vuestra lealtad a los amigos que tenéis, así como hacia la misión que os encomendaremos aquí.

»Por otra parte, veremos vuestra capacidad de abnegación, sacrificio y

altruismo, así como la capacidad de sentir empatía hacia los demás.

»La razón de todo esto es que os podrían intentar sobornar o manipular vuestros enemigos, como desgraciadamente ya ocurrió en el pasado, con uno de los elegidos para otra misión.

»Más adelante ya os explicaremos quiénes son estos enemigos que tendréis y de los poderosos que son.

»¡Bien! Eso es todo de momento por mi parte. —Así Darel concluyó su exposición.

El grupo de chicos y chicas estaban desconcertados y abrumados, con la información recibida, pero eso solo era el principio. Lo que venía a continuación todavía sería más desconcertante e impactante.

—Ahora cedo la palabra a la doctora Keira —dijo Darel a continuación.

—Buenos días, me alegro de estar frente a vosotros —dijo Keira.

Sé que lo que os voy a decir a continuación va a sorprenderos, pero aguardar con paciencia hasta el final de la exposición, y luego tanto el señor Darel, como yo misma, intentaremos contestar a todas las preguntas que tengáis.

Entonces, se aclaró la voz y prosiguió:

—Como todos sabéis, nosotros dormimos por las noches y simplemente descansamos y así obtenemos la energía necesaria para seguir con nuestras actividades al día siguiente.

Pero hay un planeta llamado Tierra, en que aparte de descansar y dormir como hacemos nosotros para reparar nuestros cuerpos del desgaste diario, tienen otro tipo de sueño, que consiste en imágenes mentales y voces o sonidos, como si en realidad estuviera pasando, como si estuvieran realmente despiertos. A esa habilidad se le llama soñar.

Pero para que entendáis mejor esto os voy a leer algo.

Entonces cogió un libro que estaba encima de la mesa.

—Este libro —dijo Keira— fue traído directamente de una biblioteca de la Tierra, y nos ayudará a entender el tipo de descanso que tienen los humanos, así se les llama a los habitantes del planeta Tierra. Leo directamente del libro:

»Se distinguen dos etapas en el periodo de sueño, denominadas fase de sueño lento o no rem, y fase de sueño rápido o rem.* (2)

El sueño no rem, se divide a su vez en cuatro fases con características distintas. A continuación describimos todas estas fases, que se alternan de forma cíclica mientras la persona permanece dormida. Cada 90/100 minutos aproximadamente, comienza un nuevo ciclo de sueño en el que los últimos veinte o treinta minutos se corresponden con la fase rem.

»Las tres etapas del sueño nrem

Sueño nrem es el primer tipo de sueño que entras al principio cada vez que duermes. La mayor parte de nuestro tiempo de sueño se pasa aquí, lo que representa el 75% de un sueño de los adultos.

»Nrem se divide en tres etapas, en que cada etapa te encontrarás sumergido más profundamente en el sueño.

»Nrem Etapa 1

»Esta es la primera etapa de nrem, a partir del momento en que lentamente te quedas dormido. Tu cerebro empieza a prepararte para el sueño profundo. Tus músculos se relajan y la respiración se vuelve lenta y constante.

»Es un sueño muy ligero. Si te despiertas en este momento, puede que ni siquiera sepas que solo habías estado durmiendo. Las personas que están en esta etapa del sueño durante largos periodos afirman que durmieron mucho menos de lo que en verdad transcurrió. Pero sin duda te sientes como si habrías dormido mucho menos de lo que si lo habrías hecho en el sueño profundo.

»En esta etapa es posible que experimentes lo que se llama mioclonias del sueño o sacudidas hípnicas. Se trata de la extraña sensación que hace como que estás cayendo o como si acabaras de tropezar con algo. Es completamente normal y solo es una señal de que tu cuerpo se está apagando lentamente y el sueño pronto estará sobre ti.

»Nrem Etapa 2

»La etapa 2 es la próxima etapa del sueño a continuación de la etapa 1. Aquí entras en un sueño más profundo del experimentado en la etapa 1. Todavía puedes ser despertado muy fácilmente en esta etapa, pero sin duda sabes que habías estado durmiendo.

»Aquí tu cuerpo funcionaba aún más lentamente. Tus ondas cerebrales se vuelven más y más lentas a medida que tu cuerpo se prepara para la siguiente etapa del sueño.

»nrem Etapa 3

»La etapa 3 nrem también conocido como sueño de onda lenta es la última etapa del sueño.

»Aquí tu cuerpo está en un sueño profundo. Despertar a alguien en esta etapa sería muy difícil y si lo consigues, se sentirá muy débil, cansado y desorientado.

»Las ondas cerebrales se encuentran muy lentas. Tus funciones corporales disminuyen al mínimo. Aquí es donde el sueño es mejor, muy reparador y refrescante.

»Los sueños son más comunes en esta etapa que en otras del sueño nrem, aunque solo recordarás fragmentos de tus sueños, o nada en absoluto.

»Etapa del sueño rem.

»El sueño rem es el segundo tipo de sueño, a menudo solo un poco después de un ciclo completo de sueño nrem.

»Esta es la etapa en la que ocurren la mayoría de los sueños. El rem es llamado a veces sueño paradójico, porque los escáneres cerebrales de las personas que están en rem muestran que sus cerebros son muy activos, a pesar de que están profundamente dormidos.

»Sin embargo, mientras que el cerebro está activo, solo tus ojos pueden moverse. Sin embargo, hay excepciones. Algunas personas tienen una condición conocida como trastorno de rem, por lo cual sus cuerpos no están paralizados durante el sueño, y realmente pueden moverse en sueños.

»Desde los 2 años de edad en adelante, se pasa cerca del 25% en sueño rem. Los recién nacidos pasan cerca de la mitad de su tiempo durmiendo en rem.

»¿Por qué tenemos dos tipos de sueño?

»Realmente no se sabe por qué tenemos dos tipos de sueño. Lógicamente, es fácil pensar que solo necesitaríamos del sueño nrem reparador que aquel que nos proporciona el sueño profundo.

»El propósito del sueño rem no se entiende completamente. Algunos científicos creen que el sueño rem puede tener algo que ver con el papel de actuar en nuestros recuerdos y da sentido al día, lo que podría explicar por qué los recién nacidos tienen más sueño rem a medida que exploran

su nuevo mundo.

»Sin embargo las personas que han sido científicamente privadas del sueño rem no muestran ningún cambio en su memoria o en cualquier otro aspecto de su vida, por lo que por el momento sigue siendo un misterio...

»Fin de la lectura del libro de los humanos —dijo la Dra. Keira.

Entonces ella hizo una larga pausa, para que pudieran asimilar lo que acababa de leer y lo que les iba a decir a continuación.

Entonces, dijo:

—En esta «etapa desconocida o misteriosa» de los seres humanos entramos nosotros. Este es nuestro mundo, este es Aurin, el mundo de los sueños de los humanos.

—O sea que ¿nosotros de alguna forma es como si no existiéramos realmente, que solo somos el producto de los sueños de los humanos?
—preguntó Peter.

—Exactamente eso —respondió la Dra. Keira—. Cuando muere un humano en la Tierra, muere un Auriano en nuestro mundo, por mucho que traten de salvarlo nuestros médicos. Y cuando nace un humano en la Tierra, nace alguien en Aurin.

»Si los seres humanos murieran todos de repente, desaparecería nuestro mundo...

»Incluso, si no murieran pero perdieran esa capacidad de soñar que tienen, también desaparecería Aurin, con todos nosotros incluidos.

»Ahora mismo está siendo amenazada la capacidad de soñar de los humanos, por un elemento externo que está empezando a funcionar en la Tierra. Luego os explicaremos detalladamente por qué y cómo está empezando a suceder eso.

»Este suceso que está ocurriendo en la Tierra está relacionado con las miles de muertes que hace poco asolaron Aurin.

En aquel momento Darel retomó la palabra:

—Aquí es donde entran en juego ustedes para impedir que eso suceda, y todos nosotros no dejemos de existir, no desaparezcamos.

»Tres de vosotros, los que superéis todas las pruebas con la mejor calificación de nuestra evaluación a que os vamos a someter, seréis Los

Conectores de Aurin.

»Pero aún tenemos que hablaros de algo más. Eso tiene que ver con nuestros enemigos: Los hombres de purpura...

*1)Una especie de juegos olímpicos.

*2)Siglas que corresponden a su nombre en inglés: Rapid Eye Movements, o movimientos oculares rápidos.